



Kerala Church

CAPILLA EN EL BOSQUE

El automóvil dio vuelta en un camino polvoriento que llevaba a las afueras de la ciudad. El camino serpenteaba por las colinas donde los árboles escondían pequeñas viviendas sencillas hechas de adobe y con techos de hojalata. El chofer detuvo el automóvil y abrió su puerta.

Los pasajeros se bajaron y miraron a su alrededor. Un sendero angosto los condujo a una pequeña edificación de paredes de barro y techo de paja que se encontraba cerca de la cima de una colina cercana. Una hilera de ladrillos decorativos de cemento hacían de ventanas y había hojas de palmera encima de una lona azul que servía para proteger a las personas de las tormentas tropicales.

Dos hombres salieron a la puerta a saludar a los visitantes. La luz del interior que se filtraba por las tablillas de madera que fungían de ventanas dejaban entrever a varias personas sentadas adentro. El pequeño grupo comenzó a cantar un himno conocido.

Había niños pequeños sentados en el regazo de sus madres o de sus abuelas que miraban tímidamente a los visitantes. Varios habían llegado de otras aldeas distantes, mientras que otros vivían a unos pocos metros de la pequeña capilla.

CREYENTES FIELES

Sheeba escuchó por primera vez de los adventistas justo después de haber terminado su educación media. Sufrió cuando tomó la decisión de entregarse a Cristo y hacerse miembro de la iglesia. Actualmente ella y su esposo tienen dos hijos. Su esposo trabaja como sastre. Este es un trabajo honesto, pero la pareja lucha para mantener a sus hijos. Sheeba y su esposo se esfuerzan arduamente para tener una iglesia adecuada donde otros puedan venir a adorar y aprender de las maravillosas verdades de Dios.

Mientras leía su Biblia, Jorge descubrió que los Diez Mandamientos prohíben la adoración a ídolos. A él le habían enseñado a orar a estatuas, y este mandamiento lo tenía preocupado. El sacerdote de su iglesia rehusó responder sus preguntas sobre la oración a los ídolos, así que dejó de ir a esa iglesia.

Comenzó a asistir unas reuniones evangelizadores y se bautizó en la Iglesia Adventista junto a varias personas más. Los nuevos creyentes edificaron un sencillo cobertizo de barro con un techo de paja para reunirse en adoración. El edificio original ha sido reconstruido varias veces, porque los miembros no tienen recursos para un templo más permanente y digno de su gran Dios. Cada una de las familias de la iglesia lucha para suplir sus necesidades cotidianas y el dinero nunca alcanza para construir la tan anhelada iglesia

EL DESAFÍO

- Alrededor de tres mil congregaciones del sur de Asia no tienen un lugar decente en el cual adorar a Dios. Muchos no cristianos se mofan de los creyentes cuyo Dios no les ha provisto un lugar para adorar. Cada vez que se construye una iglesia, la membresía crece rápidamente.
- Parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir ocho iglesias para congregaciones ya establecidas en la División Sudasiática, una para cada Unión.
- Para más información sobre la iglesia presentada hoy, vea el DVD de Misión Adventista. O búsquelo en www.AdventistMission.org y haga clic en DVD.

por la que tanto han orado. Jorge, el primer anciano de la congregación, ora mucho por una iglesia. Sabe que muchos de los vecinos vendrían a la iglesia si tuvieran un lugar más adecuado en el cual adorar.

Jacob es un anciano que cultiva árboles de caucho. Él sangra los árboles y vende la sabia para ganarse la vida. Hace varios años Jacob oró pidiendo saber más de Dios. Su oración fue contestada, y un pastor llegó para estudiar la Biblia con él y varias familias más. Al final, unas 45 personas fueron bautizadas. Ellos se han mantenido fieles, adorando en un humilde cobertizo hecho de barro al que le reparan el techo de paja cada vez que comienza a gotear. Jacob vive a más de once kilómetros de distancia, los cuales recorre a pie por el bosque para poder llegar a la pequeña iglesia a adorar. Su deseo es que haya una iglesia en su aldea donde las personas deseen venir a adorar a Dios.

ESPERANZA PARA EL DECIMOTERCER SÁBADO

Después de adorar juntos, los visitantes y los dirigentes de la iglesia se dirigen a la cima de la colina, donde los hermanos han despejado un lote de árboles y maleza para marcar el sitio donde se echarán los cimientos de su nueva iglesia. Su oración es que Dios los ayude a construir un templo sencillo para su honra y su gloria, y de esta manera realzar su nombre ante los moradores de las colinas del sur de India. Juntos agradecen a Dios al enterarse de que este trimestre las ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a proveerles los materiales necesarios para construir su iglesia. Están ansiosos de comenzar a trabajar, porque conocen a muchos vecinos que aún no han escuchado el mensaje de salvación en Jesús.

Este trimestre las ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a varias congregaciones esparcidas a través de la India a construir pequeños templos en los que podrán adorar a Dios. Muchos que no son cristianos sienten que cualquier dios que no tiene un templo hermoso no es lo suficientemente importante para adorar. Podemos ayudar a proveer iglesias sencillas, atractivas para los lugareños, en la que pueden ver el poder de Dios y su amor por ellos.

Entre tanto que los visitantes se preparan para partir, los miembros de la iglesia les piden que sean portadores de un mensaje para los creyentes del mundo entero. «Díganles que estamos sumamente agradecidos con todos ustedes. Gracias. Muchas Gracias», dicen con sonrisas tímidas.

K. J. Varghese es director de Escuela Sabática y Ministerios Personales de la Unión Suroeste de la India, ubicada en el estado de Kerala.